



## **Vecinos por Torreldones**

(22 de noviembre de 2019)

Vivimos tiempos convulsos de crispación y de radicalismos. Nuestra política anda metida en eso ante el descrédito general, lo que se traduce en una polarización de la ciudadanía hacia posiciones centrípetas o centrífugas.

Son tiempos, por tanto, también en los que debemos actuar y decidir.

Todos, casi en cada momento, tenemos la potestad de decidir nuestro modo de actuar ante cada situación o cada cosa. Podemos decidir entre dar un grito o bajar la voz, de encolerizarnos ante cualquier contratiempo o de tratar de remediarlo. Cada uno puede elegir entre ser un ciudadano adulto y maduro o un “hooligan” o adolescente caprichoso. Podemos optar por formar parte de la masa crítica de la calamidad y el obstruccionismo o por la actitud positiva y la concordia cívica. Es posible también elegir entre exagerar las diferencias y ahondar las heridas o, por el contrario, tender puentes y allanar caminos. Se puede elegir entre la consanguineidad de la tribu o la fraternidad de la ciudadanía. Podemos optar entre el prejuicio o la vocación sincera de conocer y comprender. Se puede elegir también entre gruñir o sonreír, entre competir o colaborar, entre el rechazo o la tolerancia. Podemos ser farsantes y tramposos o diáfanos y honestos. Cada cual puede decidir si queremos enclaustrarnos en la defensa a ultranza de lo propio o hacer cosas sustanciales y valiosas que mejoren en la medida de lo posible lo que es de todos.

El hecho de que actuemos de una forma u otra tiene sus consecuencias, influye sobre la colectividad y desata cadenas de otros actos que pueden ser perjudiciales o beneficiar la convivencia. La buena educación se contagia igual que la grosería. Por eso importa tanto lo que uno hace en el ámbito de su propia vida y en la zona de irradiación directa de su comportamiento. Lo mismo se puede decir también a nivel colectivo.

**En Vecinos por Torreldones tenemos clara nuestra opción y ya hemos elegido** y, sin haberlo pretendido, nos hemos convertido en el referente para muchos otros colectivos que quieren seguir nuestro ejemplo.

Tenemos claro que es necesario un constante esfuerzo pedagógico, porque la convivencia pacífica y amable no es lo natural, ya que va en contra de las inclinaciones e instintos primarios de los seres humanos. Lo natural es la barbarie, no la civilización; no es la igualdad, sino el dominio de los fuertes sobre los débiles. Lo natural es el clan familiar, la tribu y el recelo hacia los forasteros. Lo natural es



el apego a lo propio y el rechazo a lo distinto y ajeno. Lo natural es el puñetazo o el grito y no el argumento persuasivo. Lo natural no es la democracia, sino que haya señores y súbditos.

La convivencia y los hábitos democráticos se han ido construyendo y abriendo camino a lo largo de muchos años de avance de la civilización y de la cultura frente a nuestros instintos primarios, lo que ha supuesto enormes sacrificios. Hemos sido capaces de dejar la caverna y llegar a la luna, pero también es cierto que no todos hemos llegado a la luna ni todos hemos abandonado las cavernas. Precisamente por ello, y por no ser lo natural, es necesario un esfuerzo constante por mantener y avanzar hacia la convivencia pacífica y amable. En la tolerancia de los unos para con los otros y en la aceptación mutua radica el avance de la humanidad.

Es por todo lo anterior por lo que en VxT estamos empeñados en el ejercicio cotidiano de la ciudadanía y por lo que en el decálogo que encabeza en nuestro programa reivindicamos el sosiego, la afabilidad, la buena vecindad y la condición de ciudadanos. Defendemos a toda costa la convivencia democrática y las opiniones manifestadas en el marco del debido respeto. Tenemos muy claro que el derecho a la intimidad es irrenunciable y que nadie debe juzgar a otro por sus conductas privadas. Sin embargo, la vida pública debe ser transparente, intachable incuestionable y ejemplar, alejada de todo egoísmo o interés personal.

Las formas también son importantes; debemos dar un buen ejemplo con nuestras conductas y con nuestras actitudes. Sin soberbia ni malos modos, sin arrogancia, tratando a los vecinos como nos gustaría ser tratados. El diálogo, el consenso, el respeto y la tolerancia son hoy más necesarios que nunca.

Nuestro nuevo equipo de gobierno constituye un ejemplo de todo lo anterior y mantienen y transmiten ese espíritu positivo, dialogante y abierto que siempre nos ha caracterizado.

Hoy, una vez más, los que formamos esta gran familia de Vecinos queremos decirles que tenéis todo nuestro afecto, apoyo, reconocimiento y admiración.

*Pepe Templado*